

Un año de guerra

VANGUARDIA



diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo

Año II

Valencia, 18 de julio de 1937

Núm 210

Un pueblo y su Ejército, seguros de la victoria ¡Por España libre e independiente! ¡POR LA REPUBLICA!

EL Comisariado general de Guerra, en esta hora histórica para España, cuando la ofensiva de las armas republicanas se alza por los campos de Castilla, ofrendando el primer aniversario de nuestra guerra de independencia las rutas de nuestra victoria, os saluda fervorosamente.

Vosotros sois los recios forjadores del triunfo de la libertad y de la democracia sobre el fascismo. Tres naciones extranjeras quiebran sus armas de guerra y sus apetitos de vasallaje sobre vuestros fusiles. Millares de hombres oprimidos por el fascismo alemán e italiano, por el fascismo internacional, miran hacia España esperando de la victoria de nuestra tropa el principio de su propia liberación. España es hoy la trinchera del antifascismo y vosotros la defendéis celosamente.

Esto es posible porque de la entraña del propio pueblo, de su potencia

¡SOLDADOS DEL EJERCITO ESPAÑOL!

creadora, ha surgido un Ejército regular, ha nacido con él una disciplina y una organización; ha vigilado su desarrollo y fortalecimiento una política justa: la política del Frente Popular. Y este Ejército, que ya tiene su historia, hitos gloriosos como Guadalajara y Jarama, Pozoblanco y Madrid, inicia en estos días acciones ofensivas de alto alcance, esperadas ansiosamente por todo el pueblo español que ama la independencia y la libertad de la patria.

El Estado Mayor de nuestro Ejército ha dado la voz de marcha. El Comisariado general de Guerra lo ha secundado. Doce meses de resistencia, dolorosa a veces, ha templado el espíritu de todos. Y por los frentes del Centro: Brunete, Quijorna, Villanueva de la Cañada y del Pardo, comienza a abrirse la sangría de la derrota en los ejércitos extranjeros.

Comprende el Comisariado de Guerra las dificultades de esta hora primera de ofensiva. Nuestro Ejército es joven. Los enemigos de España oponen todas sus reservas al avance de nuestra tropa. Es, por tanto, dura la contienda y hacen falta permanen-

tes derroches de heroísmo y de moral combativa para ganar palmo a palmo nuestra tierra querida.

Pero la ganaremos. Hasta la linde de nuestras costas y nuestras fronteras hemos de llevar a los ejércitos invasores. Porque la moral ofensiva, la moral de ataque nuestra crecerá cada día más, pensando en lo que nuestra guerra significa, en cómo una pulgada de terreno que se adelante significa la vida y la tranquilidad de nuestros hijos, de nuestras mujeres, de nuestras queridas familias; significa el pan, el trabajo, la cultura, el bienestar de un pueblo que tiene ahora ante sus manos la posibilidad de manejar para siempre libremente su propio destino.

El Comisariado general de Guerra ha dicho a todos sus comisarios: "Hagamos un Ejército de ofensiva, duro en su ataque, vibrante como el acero la respuesta al enemigo; dispuesto en todo momento al sacrificio. La consigna que inmortalizó con su sacrificio el comisario Belmonte: HE SIDO EL PRIMERO EN AVANZAR Y EL ÚLTIMO EN RETROCEDER, es necesario hacerla carne y sangre de to-

dos los combatientes del Ejército de nuestra libertad."

Pues bien. El Comisariado general de Guerra dice a nuestros soldados: He aquí el camino. Con los mandos y los comisarios; disciplinados y entusiastas. ¡A la ofensiva siempre! ¡Todo el pueblo español está en pie luchando contra el fascismo invasor!

¡El Gobierno del Frente Popular, representante legítimo del pueblo, le dirige en su lucha!

¡El Ejército español, con su ministro de Defensa, su Estado Mayor y su Comisariado de Guerra a la cabeza, es la expresión armada de esta voluntad popular de vencer!

¡Jamás ha sido vencido un pueblo que defiende su libertad, cuando es defendida como la defiende España!

¡Espíritu de ofensiva! ¡Odio a muerte al invasor! ¡A la victoria! ¡Viva España!

COMISARIADO GENERAL DE GUERRA



Camarada Prieto, ministro de Defensa Nacional

En el primer aniversario de nuestra guerra de independencia, "VANGUARDIA" saluda:

Al heroico Ejército español, hoy en el principio de sus mejores ofensivas

A su Estado Mayor, al Comisariado de Guerra y a todos sus comisarios

A la heroica aviación española y a la marina de Guerra. A sus Comisariados respectivos

SALUDA AL JEFE DEL ESTADO, AL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR Y AL MINISTRO DE DEFENSA, QUE CON FIRME PULSO LLEVA HACIA ADELANTE LA VICTORIA DE NUESTRAS ARMAS

¡VIVA LA REPUBLICA!



Camarada Negrín, presidente del Consejo de ministros

VANGUARDIA

diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



PIENSA NUESTRO EJERCITO...



Nuestro Ejército representa al pueblo

Los Ejércitos al servicio de los países imperialistas sólo han representado y representan a la burguesía capitalista y a los caprichos de unos señores, más o menos ídolos, pero ídolos que se sostienen, transitoriamente, gracias a la tiranía y verdadera opresión que ejercen sobre los sufridos pueblos, en los que se han erigido ellos, como dictadores, al servicio de las clases privilegiadas y de las grandes empresas capitalistas.

Y éstas, que con el poder ilusorio de sus riquezas, amasadas con el solo esfuerzo del pueblo productor, se creen con el derecho de conquistar el mundo y a la humanidad, con miras a sus intereses y caprichos, de también ilusoria manía de grandeza. Sin importarles la verdadera situación del pueblo humilde y la matanza de hijos de ese pueblo, que dichas empresas llevan consigo. Aparte del retroceso en el verdadero progreso de la humanidad.

El nuestro, el Ejército Popular, es, en cambio, la representación unánime del pueblo, del verdadero pueblo, en todos sus aspectos. Este está compuesto también del mismo pueblo. Su dirección y mando, en todos los aspectos, está en manos del pueblo. Nuestro Ejército, en una palabra, es

el pueblo íntegro que no consiente que esos generales traidores, apoyados por el fascismo internacional, nos arrebaté las aspiraciones de libertad, justicia e independencia a que tenemos derecho.

El esfuerzo en el trabajo y producción, con todas sus ramificaciones, de nuestro también Ejército de retaguardia, es para nosotros, los que luchamos en la vanguardia de la libertad. Nuestra retaguardia no permite que nos falte nada en absoluto, que de sus medios y esfuerzo dependa. Esos esfuerzos, cuando son de necesidad rápida, son multiplicados enormemente.

Su trabajo y nuestra lucha en vanguardia son las dos fuerzas aplastantes que terminarán con destruir las ambiciones de convertir nuestro pueblo en un infierno negro de tiranía, que aparentemente lo llaman fascismo.

Y ese aliento unánime que del exterior de nuestras fronteras nos llega de nuestros hermanos proletarios del mundo entero, precipitan mucho más nuestro triunfo y elevan nuestra moral, que ya por sus propios medios es firme y elevadísima.

Antonio AGULLO SERRANO,
soldado de Transmisiones de la Brigada mixta 106

La disciplina, base de la victoria

Para ningún soldado del Ejército popular es desconocida esta consigna. La Prensa diaria, la de los frentes, los periódicos murales y los oradores antifascistas, desde la tribuna, han proclamado que sin disciplina no puede haber victoria. Cuanto más consciente es la disciplina más nos acercamos a nuestro triunfo.

A pesar de lo escrito y de lo hablado sobre este extremo, consideramos necesario insistir en ello.

Baste echar una ojeada al mapa de la guerra para apreciar en qué grado ha influido aquélla en la marcha y desarrollo de las operaciones. Donde existía una disciplina férrea se contenían los ataques feroces del enemigo y se les infligía serias e históricas derrotas; allí donde existía un concepto equivocado e inconsciente de lo que ello significaba, sucedía lo contrario. Madrid, Pozoblanco, Euzkadi, Asturias, son ejemplos vitales de lo primero. Málaga, de lo segundo.

Por estas razones, si hemos sufrido en nuestra propia carne los dolores agudos de la indisciplina, no es permisible que en

estas horas graves, en que los países fascistas arrojan la careta y atacan cobardemente y alevosamente ciudades abiertas, se mantenga en una sola unidad del Ejército popular el menor atisbo de indisciplina. Ello equivale a la traición. Y al traidor hay que tratarle como tal. Nadie, absolutamente nadie, está autorizado para emponzoñar el cuerpo sano de nuestro glorioso Ejército.

Mas la disciplina no es una cosa abstracta. Es la esencia de un conjunto de virtudes militares. Sin ella no hay organización, ni espíritu de sacrificio, ni heroísmo, ni abnegación; sin ella no hay Ejército, puesto que en la disciplina sustenta éste sus principios. Y si llegamos a la conclusión final de que sin disciplina no existe el órgano material de la victoria, si queremos que el triunfo se aproxime a nosotros, no queda otro remedio que robustecer la disciplina, porque a su conjuro derrotaremos rápidamente al enemigo.

(De "En Marcha", 22 Brigada mixta.)

HABLAN LOS NUEVOS RECLUTAS

"¡Camaradas! A este frente hemos venido 600 compañeros; al venir al pueblo de Vilhel, a mí me pareció que nos recibieran con cariño y entusiasmo, pero ya llevamos pasados unos días con ellos y yo, con mi poca cultura, he observado que mutuamente nos tratan como si fuéramos hermanos, lo mismo jefes y oficiales que soldados; no se encuentra en nadie el más mínimo desorden.

Para mí esto ha sido una cosa de mucho agrado. Hay una forma sencilla para corresponder a estas atenciones y es la siguiente: que de nosotros salga una disciplina férrea y unida, que de nuestro corazón salga la moral completa para todos, y también que sepamos cumplir y acatar las órdenes que se nos den, todos unidos en masa tendremos en breve la guerra ganada y conseguiremos la victoria.

¡Camaradas del frente de Vilhel y de los demás frentes! Son unos momentos que yo quisiera poder hablar; pero ya que per-

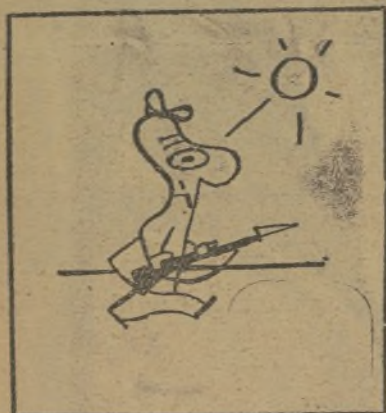
sonalmente no puede ser, pongo en el diario "Ofensiva" todo cuanto debemos hacer y colocar en este sentido.

También lo he remitido a "Fragua Social", para que mi voz llegue a la retaguardia. Nosotros en el frente, y los demás en la retaguardia, no debemos consentir ni tolerar que parásitos fraccionados alteren nuestra práctica, y, además, que ocupen cargos que no les pertenecen, que esas negras rapiñas en los pueblos nos están enfriando muchos propósitos. Nosotros, los reclutas que hemos venido a este frente, tanto yo como todos los demás, estamos muy agradecidos con nuestros hermanos de campaña, ya que se nos da un trato esmerado y un valor supuesto. En fin, camaradas, hoy nada más.

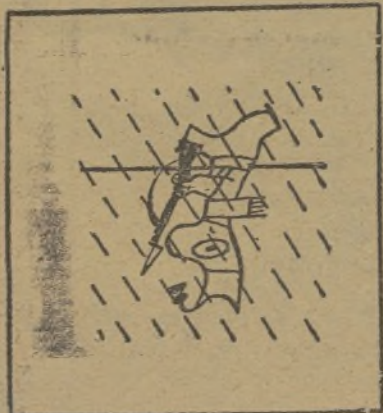
Salud y revolución.

ABRAHAM GARCIA ZAMORA
Primera compañía, primer batallón,
57 Brigada Mixta, Recluta recientemente incorporado."

LA GUERRA DURA UN VERANO, por Del Arco



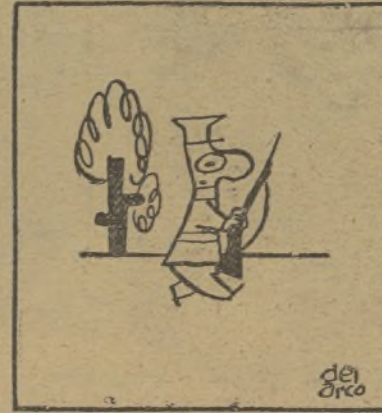
Cuando a luchar se lanzó
so puso lo que encontró.



Con el mono y el gorrito
se formó el milicianito.



Que luego, bien pertrechado,
se convirtió en un soldado.



Que ahora triunfa, sano,
con su traje de verano.

18 DE JULIO DE 1936

CUANDO LOS GENERALES FASCISTAS VENDIERON A ESPAÑA

Y el pueblo en armas la defendió



Estos mozos, apenas estalló la criminal sublevación, partieron, con sus escopetas furtivas, a batir al enemigo, después de haber asegurado la paz y el orden en su pueblo.

El campesino no podía dejar de incorporarse a la lucha. Despidiéndose del pueblo y de la familia, obedeciendo el mandato categórico de su deber de hombre libre y digno, marchaba a combatir al fascismo.



Con los brazos en alto y la alegría de la liberación en los rostros, salieron los soldados (hombres del pueblo, que amaban la libertad y odiaban al fascismo) del cuartel de la Montaña, donde, obligados por sus jefes traidores, habían tenido que hacer resistencia a sus camaradas. La sublevación había sido vencida, y ya nunca más pisarían Madrid los enemigos del pueblo.



Del Comisario General de Guerra a todos los comisarios delegados

Comisarios:

Hoy hace un año que las castas militares españolas, amparadas en los viejos enemigos del pueblo — alto clero, terratenientes y nobleza feudal — se alzaron en armas para aplastar la libertad y nuestra independencia, y violando sus juramentos y deberes se pusieron contra su propia patria, contra su propio pueblo. Pero de las reservas vitales, un país decidido firmemente a defender sus libertades, se alzó un poderoso movimiento defensivo que hubiera descabezado en pocos días su infamia si ellos, vendiendo materialmente a los intereses del fascismo internacional, no hubieran abierto de par las puertas de la España tiranizada a los ejércitos de invasión italianos y japoneses.

Así, hoy luchamos frente al Imperio Internacional por la defensa de nuestra libertad y nuestra independencia. Todo el pueblo español en pie de guerra que defiende su derecho al trabajo, a la paz, al bienestar, a la cultura. Las clases populares españolas a través del Ejército regular y fuerte que han creado con intensos y continuados sacrificios.

Un año de lucha por la libertad de España. Coincide esta fecha histórica con el momento en que, por decisión del Gobierno del Frente Popular, nuestro Ejército lucha en todos los frentes en una ofensiva sobre los planes previamente calculados por el mando, en el que tenemos depositado la confianza de la victoria.

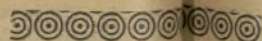
Para vosotros, comisarios de Guerra que habéis sido forjadores de esta confianza, que habéis trabajado infatigablemente colaborando en la formación de este Ejército para hacer comprender el verdadero sentido de nuestra lucha, son estos instantes los más difíciles para el desempeño de vuestra misión, puesto que a la cotidiana tarea que veníais realizando tenéis que añadir desde ahora la de mantener constantemente a la tropa con el elevado espíritu de ataque que exige el desarrollo de las operaciones que se están verificando que se puedan efectuar en lo sucesivo.

Esto se hace más necesario en cuenta que combatimos frente a un ejército fuerte, integrado por elementos de tres naciones europeas, pertrechado de moderno material de guerra, fruto de lo cual la lucha ha adquirido y aún adquirirá mayores caracteres de dureza.

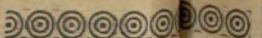
Sin embargo, la victoria es más el peso de las armas republicanas nos lleva ya por su camino seguro. Por esta melodización de nuestro trabajo, esta idea será la que centre nuestro estado de ánimo en todos los momentos más o menos felices de la campaña, dando a cada uno de ellos, poseídos de esta victoriosa confianza, el contenido justo.

Hagamos un Ejército de ofensiva en su ataque, vibrante, como el acero en la respuesta al enemigo; dispuesto al momento al sacrificio feliz nacido del amor a la libertad de España y a su futuro. La consigna que para el Cuerpo de Comisarios inmortalizó con su nombre el comisario Eduardo Belmonte: **HE SIDO EL PRIMERO EN AVANZAR Y ÚLTIMO EN RETROCEDER**, es necesario hacerla carne y sangre de todos los miembros del Ejército de nuestra libertad.

He aquí nuestra tarea presente en esta hora del primer aniversario de la guerra de independencia de España.



El enemigo era esto español. Creía que le podía vencer. Pero se equivocó con que el pueblo armado salió a la calle. Y estos hombres sonrientes y estos cañones bastante para detener la marcha en la Sierra.



18 DE JULIO DE 1937

EJERCITO REGULAR, DISCIPLINADO Y FUERTE

MORAL DE OFENSIVA

He aquí el arma de nuestra victoria

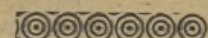
Aquellas Milicias son hoy un Ejército. Ya no tienen sus antiguos nombres. Un número es bastante para nombrarlas, al tiempo que para dar idea de su disciplina y obediencia única.

Son el Ejército que ha hecho posibles las victorias de Guadalajara y Pozoblanco. El Ejército que capacita cultural y políticamente a sus hombres, para que puedan ser reconstructores de la España libre de invasores.

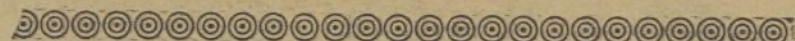
Nuestro Ejército popular conmemora hoy el aniversario de la lucha armada contra el fascismo lanzándose a una victoriosa ofensiva en el Centro.

De igual modo, en todos los frentes se lanzarán nuestros soldados con el ímpetu arrollador que ha de conducirnos en breve a la victoria.

Marchan disciplinados los soldados del pueblo a incorporarse a sus puestos de lucha. Constituyen ya un verdadero Ejército regular...



Fuertes, animosos, bien pertrechados. Los soldados del Ejército popular, nacido de aquellos primeros grupos armados, saben que el triunfo es indiscutible.



cuyos servicios auxiliares están perfectamente organizados, asegurándose, de este modo, el abastecimiento, el suministro de víveres y, en suma, cuanto hace que una fuerza militar luche con las máximas probabilidades de triunfo. Entre esos servicios destaca, por su eficiencia, el de sanidad, que tan fundamental papel tiene en el desarrollo de una guerra.

El Ejército regular del pueblo combate con la seguridad de que todos los resortes necesarios funcionarán en el momento preciso. La coordinación de estos servicios, forjada en plena contienda, es un factor decisivo para la victoria de nuestra causa.



LA PROPAGANDA EN EL CAMPO ENEMIGO

El carácter de la lucha que estamos sosteniendo hace que la propaganda y la agitación entre el ejército enemigo y su retaguardia adquieran una importancia cada vez mayor, como instrumento que nos ayude a conseguir la victoria.

Del otro lado de la España leal, un puñado de militares traidores sirven de mascarón de proa a las potencias fascistas, que pretenden adueñarse de nuestro territorio. Las fuerzas en que se apoyan son heterogéneas, contradictorias; en una palabra, inseguras. Diezmos los contingentes de moros y legionarios, que en un principio les sirvieron de tropas de choque, han tenido que incorporar al ejército nuevas quintas, formadas por obreros y campesinos, que no quieren luchar contra nosotros, que sólo lo hacen obligados por el terror y que acechan con ansia el momento de poder pasarse a nuestro lado. Los requetés y falangistas, que habían permanecido en la retaguardia asesinando a los elementos izquierdistas, han sido obligados a marchar al frente por la carencia de hombres, y lo hacen sin entusiasmo y sin moral, porque tienen miedo y están corroidos por hondas disensiones. Los propios oficiales rebeldes empiezan a sentir el engaño y la vergüenza de servir los intereses de los invasores, cuyas tropas les hacen objeto de toda clase de humillaciones. Los soldados alemanes e italianos enviados a España por Hitler y Mussolini, son en gran parte obreros y campesinos engañados, a los que es fácil hacerles comprender que sólo sirven de carne de cañón en una guerra injusta, motivada por la codicia de sus verdugos.

En cuanto a la retaguardia facciosa, el panorama es similar. Los obreros viven sometidos al terror más espantoso y son explotados inicua y cruelmente. Los campesinos trabajan jornadas agotadoras por salarios de hambre. Las masas laboriosas viven en la miseria y no pueden protestar. Las capas medias de la burguesía se ven despojadas de sus ahorros y los comerciantes e industriales presencian cómo sus negocios se hunden en el empobrecimiento general.

Todo esto hace que el malestar y el descontento se extienda por toda la retaguardia facciosa, acrecentados por el odio a los invasores, tan arraigado en nuestro pueblo.

Nuestra propaganda en el campo enemigo ha tendido, desde el primer momento, a poner todo esto de manifiesto, con el objeto de acentuar la disgregación de la retaguardia facciosa y unir a todos los españoles en contra de los traidores y los invasores. Esta propaganda, realizada en

un principio de manera dispersa y espontánea por diversas unidades de las heroicas milicias, especialmente por el Quinto regimiento, ha sido centralizada después en el Comisariado general de Guerra, el cual ha consagrado a esta labor toda la atención que merece.

Los aviones leales han llevado a la zona rebelde millones de proclamas con la verdad de nuestra lucha, con llamamientos fraternales, con las disposiciones del Gobierno de la República en favor de los obreros y campesinos. En los frentes de combate, nuestros comisarios se dirigen

incansablemente, a través de potentes altavoces, a los soldados de las filas enemigas, haciéndoles ver que su puesto está a nuestro lado. Se ha utilizado asimismo la radio, organizando emisiones especiales para el territorio faccioso, en las cuales se contrarrestaba la propaganda fascista, basada en la mentira y el engaño, y se ponía de manifiesto la situación de miseria y opresión en que se encuentran las masas populares bajo el fascismo, en contraste con las condiciones de vida existentes en la España leal.

La labor desarrollada en este sentido por el Comisariado general de Guerra, con la colaboración de todos los comisarios y combatientes, ha sido intensa y fructífera. Bastará decir que sólo en los meses de marzo, abril y mayo se han arrojado en el campo enemigo más de 25 millones de proclamas, unas para los españoles, otras para los italianos, otras para los alemanes, otras para los moros. En la victoria de Guadalajara, que tanta repercusión tuvo para nuestra lucha, la propaganda desempeñó un papel importantísimo, haciendo ver a los italianos el engaño de que eran víctimas. Y lo mismo ocurrió en Pozoblanco y en el santuario de la Virgen de la Cabeza. E igual sucede ahora en los frentes del Centro, donde el Comisariado ha hecho llegar a las filas enemigas, en los últimos días, más de 40 millones de proclamas. Compañías, batallones enteros, se entregan o se pasan a nosotros en Guadarrama, en Villanueva del Prillo; soldados y más soldados huyen del enemigo todos los días, en todos los frentes, para venir a luchar a nuestro lado contra los traidores y los invasores.

Pero aun no podemos estar satisfechos. La propaganda puede mejorarse e intensificarse en todos los sentidos. Y el Comisariado se ocupa de ello. Es menester que haya en todos los frentes altavoces para dirigirse a los soldados de las filas enemigas, cohetes que lleven hasta ellos nuestras proclamas, receptores de radio que capten y difundan nuestra propaganda. Es imprescindible hacer llegar a la retaguardia facciosa todos los días la verdad de nuestra lucha, la voz de la España leal, que lucha por la libertad y la independencia de todos los españoles.

A todas estas necesidades está atendiendo el Comisariado con entusiasmo y diligencia. En breve emprenderá una intensa propaganda por radio, a través de una potente emisora central, instalada en Valencia, y de emisoras instaladas en localidades estratégicas, que difundirán una propaganda seria, coordinada y constante. Los altavoces, en mayor número cada vez harán llegar nuestra voz en todos los frentes a las trincheras enemigas. Millones y millones de proclamas inundarán el campo faccioso.

No podemos olvidar que tenemos razón en la lucha que estamos sosteniendo. Y popularizarla, generalizarla, hacerla llegar a todos los rincones de la España facciosa, apoyada por las armas de nuestro glorioso Ejército, significa acelerar nuestra victoria, conseguir ésta con menos sacrificios. Utilizando el arma de la propaganda como es debido, intensamente, con inteligencia, con una orientación justa, lograremos resultados magníficos. Las deserciones del campo enemigo se multiplicarán. En la zona facciosa surgirán movimientos de protesta y rebeldía. Y los traidores se verán rodeados por un cerco de hostilidad más apretado y activo cada vez, que favorecerá nuestro rápido triunfo.

UN AÑO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

El proceso de la política internacional durante el año de nuestra guerra y en orden a ella no es ni más ni menos que todo el proceso político, social, económico de nuestro tiempo. Conociendo éste venimos en conocimiento de aquel del cual es lógica consecuencia. Resumirle aquí proclama por sí mismo su dificultad.

Cuando estalló la sublevación fascista, el Gobierno español legítimo, reconocido por todos los Estados, tenía en el Derecho internacional dos apoyos: la obligación de todos los Estados a prestar ayuda al Gobierno legítimo contra un ataque interior y el artículo 10 del Pacto de la Sociedad de Naciones, por el que éstas se comprometen a defender la independencia e integridad territorial de los Estados. Fallan los dos principios, como también los tratados comerciales por los que se nos debía toda clase de prestaciones. Y ya estamos en la primera fase de la actitud internacional frente a España que aparece ya condicionada por el fascismo.

Frente a la intervención fascista que, de una u otra forma, se manifiesta en seguida claramente, las democracias comienzan su curso de contradicciones y vacilaciones. Frente a una decisión agresora y criminal no hay sino lenidades y contempORIZACIONES. El fascismo interno, más o menos latente, de tales democracias, los intereses del capitalismo imperialista, frenan los impulsos que conducen al restablecimiento de la justicia y del Derecho.

Seguidamente cuaja el acuerdo de "no intervención", que no es sino una componenda meramente formalista a una intervención cada vez más acusada. En esta primera etapa preocupa, principalmente a Inglaterra, las características políticas de los combatientes, y aunque continúan los envíos de armamentos italoalemanes, se cree aún lejano el peligro de guerra mundial como consecuencia del daño creciente que los intereses francoingleses del Mediterráneo sufren.

Las potencias europeas fingen oficialmente que el conflicto español es tal y que importa a España con exclusividad. Pero la realidad de los hechos va destruyendo la ficción: se trata, no sólo de la guerra a España del fascismo internacional, sino de la primera fase de una agresión mundial contra los Estados que hasta ahora habían mantenido su hegemonía.

Aislar el conflicto español: he aquí el primordial propósito y el gran fracaso, por consecuencia, de la confusa política inglesa, a la que siguen Francia, Bélgica, y todos los pequeños Estados democráticos nortños.

Lo que representaba socialmente cada parte contendiente permanecía oscuro merced a las mentiras propaladas por el fascismo, que supo especular con el miedo a la revolución privativo de algunas sociedades, con "el comunismo feroz", con "lo rojo", con "la anarquía", etc.

Fué cediendo la resistencia a reconocer la sencilla verdad: una República democrática, constitucional y parlamentaria, con su respetada representación conservadora, había sido alevosamente sorprendida en su obra de paz, progreso y cultura, por las clases más inciviles y salvajes de España.

Esta enorme y dramática verdad se iba abriendo paso simultáneamente al crecimiento de la ayuda fascista italoalemana a los sublevados.

En esta segunda etapa, el interno carácter social de nuestra lucha trasciende a la esfera internacional donde las equivalentes fuerzas sociales se enfrentan. De una parte, los Gobiernos llamados totalitarios, acaso porque quieren para sí la totalidad del disfrute humano y para el trabajador la totalidad del sufrimiento. De la otra, las Internacionales obreras y los pueblos en su conjunto, a los que jamás se les ocultó los verdaderos motivos de la guerra, que perciben nuestra heroica defensa y que se aprestan a mostrarnos inagotablemente su solidaridad.

El sistema de "no intervención" da a luz el Control de costas y fronteras para impedir el paso de material y "voluntarios". Su fracaso estaba previsto. Mientras a nosotros se nos privaba de los medios de defensa a que teníamos derecho, Italia y Alemania no cesan de mandar miles y miles de individuos encuadrados en sus ejércitos regulares.

La táctica planeada por el bloque fascista europeo siguió su curso y practicó dos nuevos actos de provocación: el incidente del "Deutschland" y del "Leipzig", que transformaron los términos del pleito español. Y así entramos en la tercera etapa internacional de la guerra española. En la cual se ha hecho abstracción de las características ideológicas de los combatientes, por parte de las potencias liberales, para encasarse con una intervención abierta pura y simplemente.

Ante Inglaterra y ante la propia Francia, se dibujan dos extremos para ellas separables: la guerra española y la correlación de fuerzas en Europa. Los mismos Estados Unidos hacen una advertencia a Alemania. Ya conocemos que es eficaz. Toda acción de Alemania e Italia que implique un peligro para estos intereses, tendrá, cuando menos formalmente, una respuesta enérgica por parte de estos países.

Inmediatamente después asistimos a la crisis del Control y de la "no intervención", a la que se pugna por poner remedio. Este intento culmina ahora en el proyecto inglés, inaceptable para la legítima causa española, pues se empeña en errores de bulto, que son, claro, monstruosas injusticias: en equiparar nuestros auténticos voluntarios con los mercenarios extranjeros. En que de ningún modo se puede ni hablar siquiera del derecho de beligerancia concedido a la traición para continuar sus crímenes, por muy condicionada que ésta sea. Etcétera.

No podemos seguir paso a paso este complejo proceso. Durante el cual se ha insinuado repetidamente un intento disparatado para nuestro derecho y muy buscado por la impotencia fascista: la mediación. No sólo es inmoral, sino imposible en todos los órdenes en que se la considere.

Una mención especial merece la U. R. S. S. Sin su vigilancia firme y poderosa, nuestra suerte hubiera sido otra.

El proceso continúa. Francia cada vez reacciona más contra el peligro que le amenaza. El pacto franco-soviético es sólido puntal de paz. La unión francoinglesa es segura y está asistida de todos los pequeños países contra cuya independencia va el fascismo. Nuestro triunfo aumenta diariamente su garantía en la voluntad de paz de los pueblos y en la potencia del proletariado universal.

MUY DULCE



"El pinche". - ¡Está a pedir de boca!

La conferencia de comisarios en Albacete

En la vida breve, pero fecunda y decisiva del Comisariado general de Guerra, se marca, como uno de sus jalones fundamentales, la Conferencia de comisarios, celebrada en Albacete a primeros de abril. Allí se realizó un trabajo de autocrítica y sobre ella un trabajo constructivo. El procedimiento de resolver los problemas arduos de la guerra y de la colaboración que el Comisariado presta a los mismos, por métodos colectivos, es la enseñanza más fundamental de dicha reunión, que en este aniversario de nuestra guerra de independencia recordamos por ser, a nuestro juicio, uno de los acontecimientos primeros en el proceso de formación de nuestro Ejército y en la ruta inevitable de nuestra victoria.

Preparación política de las operaciones militares

Una de las tareas fundamentales a la que los comisarios deben prestar su máxima atención es la preparación política de las operaciones militares, ya que a medida que se desarrolle aumentará la capacidad combativa de las unidades del Ejército popular. Hay que crear en las compañías, batallones y brigadas el espíritu de ofensiva. Utilizando todos los medios de trabajo, debe el comisario plantearse la tarea de transformar su unidad en una unidad de choque.

Tarea fundamental de los comisarios es igualmente reafirmar en el espíritu de la masa combatiente el odio al enemigo invasor y a sus cómplices y la voluntad inquebrantable de acabar con él por su aniquilamiento, en tanto no rinda sus armas y se entregue.

Preparación técnicomilitar de las tropas para el combate

Los comisarios deben plantearse la necesidad de intensificar su ayuda y control al fin de fortalecer la preparación técnicomilitar de las tropas para el combate. Charlas a los soldados sobre problemas elementales de táctica militar, dada por los oficiales; control metódico de la enseñanza del manejo de las armas y de su limpieza del armamento, emulación en la disciplina, en la higiene, etcétera. La emulación habrá de hacerse individual y colectivamente por secciones, compañías, batallones o brigadas. Los periódicos murales de compañía reflejarán, con fotografías y notas laudatorias, la actividad de los mejores soldados, exhortando a los demás a que los imiten. Los periódicos de las brigadas y batallones provocarán la emulación entre batallones y compañías. Cuál es el soldado que más limpio y engrasado tenga el fusil o mejor asimila

las enseñanzas teóricas; qué compañía es más disciplinada; qué batallón organizó mejor sus servicios, etc. Concursos de tiro, marchas por patrullas. En una palabra, emulación noblemente sentida, sin degenerar en personalismos; tal debe ser uno de nuestros métodos fundamentales de trabajo.

Fortalecimiento incesante de la disciplina

Como ayuda al mando militar debe enfocarse también el problema de la disciplina.

Desde el primer momento se impuso el Comisariado General de Guerra, como acertada norma de conducta, el contribuir con todas sus fuerzas al fortalecimiento de la disciplina. Pero la disciplina no es solamente el convencimiento interno del combatiente de la necesidad de cumplir las órdenes. Tienen también su aspecto exterior y formal, que es el complemento y refuerzo de este convencimiento individual. Por esta razón, al insistir nosotros en la necesidad de que los comisarios prosigan su trabajo de fortalecimiento de la disciplina, lo hacemos planteando aquellos puntos débiles que todavía no han sido lo suficientemente comprendidos. Tal ocurre con el saludo militar. Los comisarios deben procurar que el saludo del inferior al superior se haga siempre como símbolo, afecto, respeto y subordinación.

Estimamos también de suma convenien-

Tareas fundamentales del comisario para contribuir a la victoria de nuestro Ejército de independencia

(Aprobadas en la Conferencia)

El Comisario General de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, durante su discurso en la Conferencia



cia la adopción de un Código breve de sanciones que permita a los mandos militares cortar con rapidez las situaciones delicadas, estableciendo el imperio de la disciplina como un mayor prestigio para su autoridad.

Como resumen de lo expuesto, el comisario debe tener en cuenta la siguiente norma de conducta en relación a la disciplina: hay que convencer a los mandos para que den órdenes, y a los subordinados para que las cumplan sin discutir. Para convencer a unos y a otros, el comisario será el primero en dar el mismo ejemplo personal de disciplina, corrigiendo al mismo tiempo sobre la marcha las deficiencias que observe.

Trato a los prisioneros de guerra

También están obligados los comisarios a cumplir con los prisioneros de guerra las directivas trazadas por el comisario general, dándoles un buen trato y aprovechándoles todo lo posible para la propaganda que posteriormente pueda hacerse con ellos en el campo enemigo, utilizando sus declaraciones, fotografías, intervenciones por radio y a través de los altavoces del frente, etc., para acelerar el proceso de descomposición del ejército enemigo y forzar las deserciones a nuestras filas.

Lucha contra el analfabetismo, milicias culturales

Teniendo en cuenta el enorme porcentaje de analfabetos existente en nuestras unidades, resultante de la política de castas, es preciso remarcar la importancia histórica de la total liquidación del analfabetismo en las filas del Ejército popular.

El cumplimiento de esta tarea ayudará a elevar el nivel político de los combatientes, y, por lo tanto, a fortalecer la capacidad combativa de nuestras tropas.

La Conferencia propone a todos los comisarios intensificar la lucha contra el analfabetismo, utilizando plenamente la aportación de las milicias culturales y la ayuda material que en este sentido puede aportar al Ministerio de Instrucción Pública.

La Conferencia recomienda la organización, a través de VANGUARDIA, "La Voz del Combatiente" y toda la Prensa de las unidades, una emulación entre brigadas para la rápida y total extinción del analfabetismo.

PROPAGANDA EN CAMPO ENEMIGO

Atención extraordinaria debe merecernos la propaganda en campo enemigo. El mismo carácter de nuestra guerra, de lucha contra la invasión extranjera, y la calidad de las tropas que tenemos enfrente nos lo impone. La experiencia recogida atestigua prácticamente la urgencia de esta necesidad. Esta propaganda ha de ser dirigida a las tropas españolas, a los soldados extranjeros y a la población civil, y en ella habrá de sacarse partido, sobre la base de ejemplos y datos sencillos, de las contradicciones y mentiras del campo rebelde, a fin de debilitar su retaguardia y de intensificar las deserciones entre las filas del ejército enemigo.

¡NI UN SOLO SOLDADO ANALFABETO!



HA DICHO EL COMISARIO GENERAL DE GUERRA



Hogares
del soldado...

•
Milicias
de cultura...

•
Prensa
de unidades...

•
Periódicos
murales...



Los combatientes antifascistas se afanan por aprender. Saben que la cultura del pueblo es un arma poderosísima para derrotar a los enemigos de los trabajadores

(F o t o s W a l t e r)

